

febrero de 2003, págs. 451-453. Agradecemos a los editores el permiso de traducirla y publicarla en el Boletín Cultural y Bibliográfico.

Releer a los cronistas

Los indios medievales de fray Pedro de Aguado. Construcción del idólatra y escritura de la historia en una crónica del siglo XVI

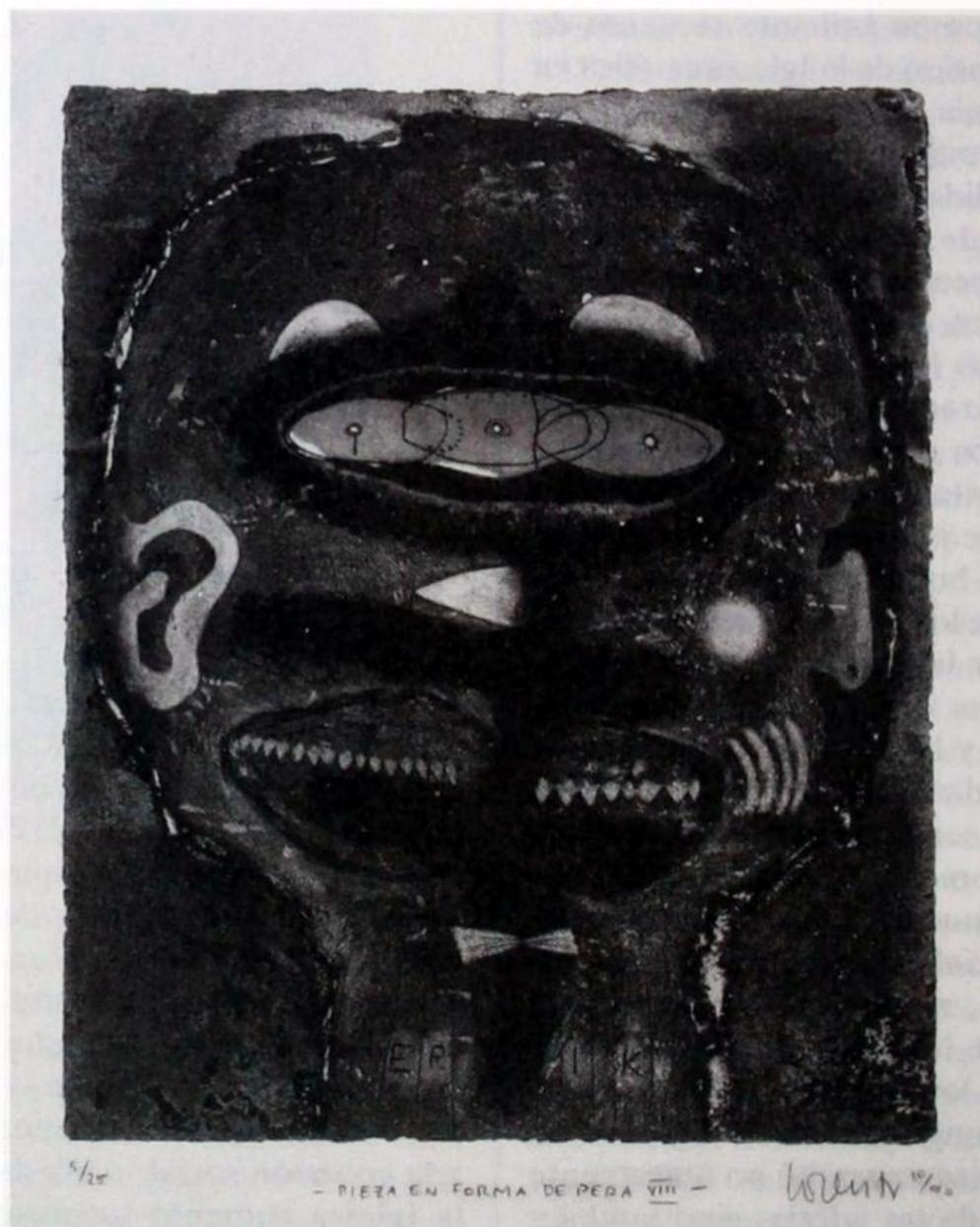
Jaime Humberto Borja Gómez
Ceja, Bogotá, 2002, 247 págs., il.

Producto de su tesis doctoral en historia, presentada ante la Universidad Iberoamericana de México D. F., el libro del profesor Jaime Humberto Borja Gómez es un interesante esfuerzo, saludable por demás, de releer a los criticados pero nunca bien estudiados cronistas coloniales¹. En efecto, aunque en épocas pasadas, principalmente en la década de los cincuenta del siglo XX, Orlando Fals Borda² y Juan Friede adelantaron importantes estudios sobre Aguado; en el caso del segundo, expresados en cinco ensayos y artículos³, alternos a la edición de la *Recopilación historial* de fray Pedro Aguado, la que Borja considera la mejor versión⁴, y en épocas recientes Álvaro Félix Bolaños⁵ y algunos especialistas en literatura colonial, entre los que destacamos a Hernando Cabarcas Antequera⁶, han hecho relecturas de algunos de los cronistas, es todavía mucho lo que se puede elucidar sobre ellos, máxime cuando las tendencias posmodernas ponen tanto énfasis en lo positivo de hacer etnografía —¿en este caso etnohistoria?, ¿o historiografía?— a partir de la forma como está escrito un texto sin necesidad de recurrir a las necesarias fuentes de archivo. Es así como, para estructurar su relectura de fray Pedro Aguado, Borja se monta en la controvertida historia de las mentalidades y en una serie de obras de la antropología, la lingüística, la semiología y la semiótica.

En el primer capítulo hace una excelente ubicación de la orden

franciscana, a la que pertenecía Aguado, en la que resalta las funciones de ésta (abrir el mundo y descubrir el mundo), la escritura de viajes en la tradición franciscana y la percepción del Otro en los relatos medievales, punto que nos parece el más importante, pues, realmente, las crónicas coloniales desempeñaron un papel fundamental en la concepción europea de la otredad, sobre la que ese continente fundamentó su dominación colonial no sólo sobre América sino sobre otros continentes, culturas, religiones, etnias, etc.

objeto del estudio de Bolaños, empleó la retórica como técnica para ordenar y producir el discurso, toda vez que la retórica fue una técnica que se aplicó al tratamiento de las ideas en todos los campos del conocimiento: un arte universal que debía “aderezar” toda comunicación. Para el análisis, situó las claves para la lectura de la *Recopilación*, de acuerdo con los parámetros que ofrece Aguado, para reconstruir el sentido que quiso darle a su obra, con el fin de entender la narración a partir de las determinaciones litera-



El segundo capítulo comparte la unidad de análisis con Álvaro Félix Bolaños: Una historia común a la historia: *la retórica*, los héroes y los tiranos, pues luego de describir y analizar la forma como se escribía la historia en el siglo XVI y qué era la historia para un autor de ese siglo, es concluyente en afirmar que Aguado, como cualquier hombre de su época, lo que es extendible al también franciscano fray Pedro Simón,

rias propias de su época y la intertextualidad que remite al pensamiento clásico, bíblico y medieval. Con lo que trata de ser coherente con los elementos suministrados en el primer capítulo.

El argumento que deviene es que el indígena que presentó Aguado es un indígena retórico, demoniaco, idólatra, que surgió de una realidad textual y no de una realidad aprehendida por la experiencia, pero el discurso

de Aguado se dirigió a un público lector europeo cuya atención, benevolencia y docilidad había que capturar mediante la persuasión, la enseñanza y el deleite, en lo que intervino la conmoción psíquica de los sentimientos, todo ello orientado a una causa: defender y presentar, lo más verosímil y didáctico posible, la azarosa y tesonera labor de la evangelización adelantada por los "humildes" frailes franciscanos, como los trabajos y sufrimientos de los conquistadores españoles por pacificar y poblar el Nuevo Mundo.

El tercer capítulo es un interesante ejemplo de lo dúctil que puede resultar el término *imaginario* para el análisis histórico, ya que "América se convirtió en el espacio discursivo por excelencia, que albergaba todos los vicios, todas las virtudes, y sus amanuenses intuían que escribir era crear"⁷. Éste es quizá el capítulo más sugestivo, pues trata de la imaginación, de la forma como se presentó, mediante la narración, un continente a otro, de cómo ese otro inventó, creó o construyó, con el fin de dominar, una imagen del indígena totalmente desvirtuada, pero, como el objetivo era justificar una acción o unas acciones, el discurso elaborado por Aguado en torno al indígena no fue homogéneo sino variado, diversificado, de acuerdo con diferentes ideologías que se organizaron en concordancia con las necesidades de amplificación y con las intervenciones del autor. Empero, lo que más sorprende es que aun ahora, a comienzos de un nuevo milenio y un nuevo siglo, el indio retórico que describió Pedro Aguado se convirtió en un indio real cuya imagen no ha cambiado mayor cosa. Nos parece importante el llamado que hace Borja Gómez a someter las crónicas a una crítica textual o de contexto, pero también creemos que, pese a que estos trabajos se adelanten, es muy difícil, como lo menciona el autor, que la imagen de salvajes y bárbaros impuesta hace cinco siglos cambie de la noche a la mañana. Quizá, en algunos siglos eso se logre, pero no va a ser con las posturas posmodernas; más ha contribui-

do el hacer mismo de los indígenas, su participación en la esfera pública, etc.

al origen del indígena se lo ubicó como diluviano, como de las tribus perdidas de Israel, pues el resto del



El cuarto capítulo es un análisis de las fuentes que utilizó Aguado. El autor sostiene que, más que fuentes, el cronista recurrió a pruebas para sostener un argumento. En general se trata de un análisis de la forma como fue escrita la *Recopilación historial*, como se hiló la narración y se la hizo verídica y verosímil, a partir de que Aguado, como muchos de los hombres de su tiempo, encontró que los hechos tenían un fondo histórico íntimamente relacionado con el pasado clásico o bíblico, pues la Biblia y en especial el Génesis, gracias a su coherencia interpretativa y a su carácter exegético, forjó un universo mitológico, así como una poderosa fuente generadora de imágenes, narraciones y alucinaciones, que se prolongó hasta el siglo XVIII, cuando retrocedió ante el empuje de las ideas ilustradas y de la ciencia. Obviamente que la utilización de la Biblia como prueba y sostén de la *Recopilación* hizo que, por ejemplo,

mundo conocido —Asia, África y Europa— había sido poblado por los hijos de Noé: Sem, Cam y Jafet, respectivamente, lo que permitió a Aguado afirmar que los indígenas americanos eran, además de idólatras y paganos, "perversos y olvidados de Dios", y por tanto justificar la dominación y asimilación europea.

El quinto capítulo trabaja fundamentalmente, como la retórica, esencialmente el *exemplum*. Utilizado por Aguado, hizo verosímil su discurso, le dio fuerza a la función moral y trató de explicar lo sobrenatural, le dio a América un carácter de tierra prometida y un carácter divino.

La conclusión aportada por Borja está condensada en el siguiente epígrafe, extractado del confesor del emperador y presidente del Consejo de Indias fray García de Loaisa:

Los hombres de tierra firme de Indias comen carne humana, y son sodomíticos más que generación al-

guna. Ninguna justicia hay entre ellos; andan desnudos; no tienen amor ni vergüenza; son como asnos, abobados, alocados, insensatos; no tienen en nada matarse y matar; no guardan verdad si no es en su provecho; son inconstantes; no saben qué cosa sea consejo, son ingratisimos y amigos de novedades; préciáanse de borrachos [...] son bestiales en vicios; [...] son traidores, crueles y vengativos, que nunca perdonan; inimicísimos de religión, haraganes, ladrones, mentirosos, y de juicios bajos y apocados.

nos parece fueron tangencialmente tratados pero que quizá hubieran completado el universo presentado por Borja Gómez. En primer lugar, podía haberse extendido en la biografía de Aguado, pues el franciscano fue un eficiente cura doctrinero en algunos de los pueblos de la sabana de Bogotá y sus alrededores, especialmente en Cogua, cuyos indígenas se convirtieron rápidamente a la fe cristiana y a las costumbres de la "pulicía". Aunque el objetivo esencial de Borja es la construcción del idólatra y la escritura de la his-

punto de que sólo en el siglo XX, en 1906, se la publicó parcialmente, y sólo en 1956 y 1957 de manera completa, lo que nos permite pensar: ¿hasta qué punto la construcción del indígena hecha por Aguado tuvo una publicidad, se la conoció, tuvo una difusión en su época? Es evidente que la obra de Aguado comparte elementos en común con las crónicas y los cronistas de la primera mitad del siglo XVI, toda vez que el fraile franciscano participó en los hechos de conquista y la obra fue escrita en 1568, pero el manuscrito sólo fue leído por los cosmógrafos Juan López de Velasco, en 1579, y por Juan Bautista Gesio, en 1581, para que emitieran su parecer, el cual fue positivo pero, debido a distintos problemas de orden administrativo y de censura, el manuscrito nunca fue publicado. Si se lo conoció, fue por algún inquieto lector que lo pudo consultar o por los misioneros y doctrineros de la misma orden franciscana que lo debieron tener como fuente de consulta.

En tercer lugar, Borja critica a ciertos historiadores que han trabajado sobre las crónicas de Indias. No obstante, su crítica no la hace extensiva a los trabajos interpretativos que han escrito los literatos, sociólogos, antropólogos, lo que de alguna manera hace un tanto sesgado el análisis. Sin embargo, estos aspectos pueden resultar menores ante el juicio y sesudo análisis adelantado por Jaime Humberto Borja Gómez.

JOSÉ EDUARDO
RUEDA ENCISO
Profesor asistente,
Escuela Superior de Administración
Pública (Esap)



Es decir, las crónicas, relaciones, etc., de los siglos XVI y XVII generaron lugares comunes en torno a la narración del indio; se inventó una imagen del indígena como también del conquistador español y del sacerdote misionero.

Como se dijo al comienzo, el libro *Los indios medievales de fray Pedro de Aguado* es el resultado de una tesis doctoral, y como tal tiene un notorio y amplio trabajo de investigación, reflexión, análisis... Sin embargo, hay algunos aspectos que

toria en una crónica del siglo XVI, también es cierto que en la obra de Aguado se hacen evidentes otros aspectos, como el marcado antagonismo que existía entre los encomenderos y los doctrineros del Nuevo Reino, la penuria de los conventos, la época en que fue escrita la *Recopilación* (que cuadra muy bien con la de las tesis del padre Las Casas), etc.

En segundo lugar, muy ligeramente el autor trata de los rigores de la censura oficial a la que fue sometida la *Relación historial*, hasta el

1. Además de fray Pedro de Aguado (*Recopilación historial*) hay que destacar para Colombia a los cronistas Juan de Castellanos (*Elegías de varones ilustres de Indias*), Gerónimo de Escobar (*Relación corográfica de Popayán*), Pedro Cieza de León (*La crónica del Perú*) y fray Pedro Simón (*Noticias historiales*).
2. Orlando Fals-Borda, *Fray Pedro de Aguado, el cronista olvidado de Colombia y Venezuela*, Cali, Editorial Franciscana de Colombia, 1956.

3. Juan Friede, "New Archival data Concerning fray Pedro Aguado. O.F.M.", en *The Americas*, Washington, vol. XII, núm. 2, julio de 1955, págs. 155-198.

- "Estudio Preliminar", en fray Pedro Aguado, *Recopilación historial*, Bogotá, Biblioteca de la Presidencia de la República, 1957, págs. 155-198.
- "Los franciscanos en el Nuevo Reino de Granada y el movimiento indigenista del siglo XVI", en *Bulletin Hispanique*, Burdeos, enero-marzo, año LXXX, t. LX, núm. 1, 1958, págs. 5-29.
- "La censura española del siglo XVI y los libros de historia de América", en *Revista de Historia de América*, México, núm. 47, junio, 1959, págs. 45-94.
- "La historiografía indiana de Esteve Barba y fray Pedro Aguado", en *Revista de Indias*, Sevilla, año XXVIII, núms. 111-112, enero-junio, 1968, págs. 181-185.

Eduardo Posada. La segunda edición, en 1916-1917, corrió a cargo de Jerónimo Bécker para la editorial española de Jaime Rates. La tercera edición, publicada en 1930, con un título largo "Recopilación historial resolutoria de Santa Marta y el Nuevo Reino de Granada de las Indias del mar océano, en la cual se trata del primer descubrimiento de Santa Marta y el Nuevo Reino y lo en el subcedió hasta el año de sesenta y ocho, con las guerras y fundaciones de todas las ciudades y villas de él", fue hecha por la también editorial española Espasa-Calpe. La cuarta es la hecha por Friede, en 1956, para la Biblioteca de la Presidencia de Colombia, que, además de contener el ya mencionado "Estudio preliminar", está enriquecida con notas y comentarios, así como con un índice onomástico y geográfico al final de cada uno de los cuatro volúmenes.

La segunda parte de la *Recopilación historial*, centrada principalmente en Venezuela, fue editada por primera vez en 1913-1915 por la Imprenta Nacional de

igual que para la parte colombiana, Jerónimo Bécker también hizo una edición, la segunda, para la misma casa editorial de Jaime Rates, de lo concerniente a Venezuela, entre 1918-1919, que volvió a ser reeditada en 1960 por la Real Academia de Historia de Madrid. En 1963, la Academia Nacional de Historia de Venezuela publicó una tercera edición a cargo de Guillermo Morón.

5. Álvaro Félix Bolaños, *Barbarie y canibalismo en la retórica colonial. Los indios pijaos de fray Pedro Simón*, Bogotá, Cerec, 1994.
6. Por ejemplo, la revista *Texto y Contexto*, de la Universidad de los Andes, dedicó el número 17, de septiembre-diciembre de 1991, al tema de la literatura hispanoamericana de la Colonia, la cual fue el resultado de un simposio celebrado en el marco del Congreso de Americanistas de Nueva Orleans en julio de ese año. Uno de los colaboradores de la mencionada publicación fue Hernando Cabarcas Antequera, que en 1994 publicó el libro *Bestiario del Nuevo Reino de Granada. La imaginación animalística medieval y la descripción literaria de la naturaleza americana*, Bogotá, Colcultura, 1994.
7. Jaime Humberto Borja Gómez, *Los indios medievales de fray Pedro de Aguado. Construcción del idólatra y escritura de la historia en una crónica del siglo XVI*, pág. 93.



4. La primera edición de la primera parte, totalmente dedicada a la actual Colombia, de la *Recopilación historial* fue publicada, fragmentariamente, en 1906, por la Academia Nacional de Historia de Colombia, con una introducción de

Caracas. La obra fue copiada directamente del manuscrito original que existe en la Real Academia de la Historia de Madrid, por el archivista y paleógrafo Rafael Andrés y Alonso, bajo la dirección de Pedro César Dominici. Al

Aporte monográfico a la historia de la salud

La práctica médica en el Ferrocarril de Antioquia, 1875-1930

Libia J. Restrepo

La Carreta Editores, Medellín, 2004, 151 págs., il.

Antioquia, esta región construida conceptualmente por las ciencias sociales como una forma de representación del despliegue económico y esa cierta autonomía política y cultural con la que se la caracteriza, es puesta de nuevo en la mira de la historia. Sí, de nuevo la historia de Antioquia en juego, pero ahora ya no se trata de la tradicional acción reconstructiva de esos hechos pasados de la clase empresarial que la